

Ole Jakob Løland, *The Reception of Paul the Apostle in the Works of Slavoj Žižek*, Cham, Palgrave Macmillan, 2018, 224 págs.

Por David A. Roldán

La extensa y provocativa obra del pensador esloveno Slavoj Žižek no excluye la intervención en el campo de los estudios de la teología paulina. De creer a Yannis Stavrakakis¹, la “izquierda lacaniana” —en la que se incluirían, junto al esloveno, Ernesto Laclau y Alain Badiou— nos presentaría un posible cruce entre militancia política, identidades subjetivas y evento teológico-apostólico.

Esto se puso de manifiesto con la publicación, en 2003, de *El títere y el enano*², en la cual el esloveno —que supo tener estrechos lazos con la Argentina— intervenía en los “nuevos acercamientos filosóficos” a la obra de san Pablo. El trabajo de Ole Jakob Løland demuestra, de modo patente, que la lectura que Žižek realiza de san Pablo exhibe un importante preámbulo en varias de sus obras precedentes. El libro está organizado en torno a varias discusiones emparentadas. Luego de explicitar las opciones metodológicas en la introducción, el autor reconstruye la lectura hegeliana que permite al filósofo esloveno reencontrarse con san Pablo —esto constituye el segundo capítulo del libro, puesto que el primer capítulo es, en rigor de verdad, la “introducción” metodológica—. Es este segundo capítulo el que informa a quienes leen de las vicisitudes de este peculiar intelectual en la Yugoslavia comunista y sus fecundas conexiones con el ámbito lacaniano-francés. Løland sostiene que la aversión de Žižek por “la ley” puede entenderse por el exceso de reglamentaciones burocráticas de la Unión Soviética. La relación del sujeto con la ley será un tema central en prácticamente toda la obra del esloveno, quien pretende desenmascarar el mecanismo obscuro que funda la ley: como no podré satisfacer el deseo, constituyo el objeto de deseo como algo prohibido. La tarea consiste en sacudir los fundamentos de la ley (p. 27). Un dato significativo que revela Løland es que puede identificarse, en el desarrollo intelectual de Žižek, un primer *affaire* con la democracia liberal, que luego será radicalmente transformado por una crítica global del capitalismo.

¹ Yannis Stavrakakis, *The Lacanian Left: Psychoanalysis, Theory, Politics* (Edinburgh, 2007).

² Slavoj Žižek, *The Puppet and the Dwarf: The Perverse Core of Christianity* (Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 2003); Slavoj Žižek, *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo* (Buenos Aires: Paidós, 2005).

El segundo capítulo, que lleva por título “El camino de Slavoj Žižek hacia Pablo: el paulino-hegeliano”, incluye varias discusiones filosóficas de primer orden. Se exponen allí los modos de relacionarse con los textos y las “autoridades” filosóficas, así como Kierkegaard describía la relación aprendiz-maestro, así como la disyuntiva entre “genio” (Sócrates) y “apóstol cristiano”, en sus *Migajas filosóficas*. Tras la incorporación de Kierkegaard, por parte de Løland, se allana el camino para entender tesis provocadoras de Žižek, como aquella de que Marx, Freud y Lacan serían “apóstoles modernos”.

Una preocupación recurrente de Løland para con la obra de Žižek consiste en cierto desdén, por parte del esloveno, por el trabajo exegético sobre san Pablo. En este sentido, la posición de Løland es formidable. Por un lado, reconoce, patentiza y exhibe ese desdén. Se hace eco de varias críticas que las y los bibistas le dirigieron en distintos foros. Pero Løland da cuenta, a su modo, de cómo Žižek elabora una disyuntiva entre acercamiento “histórico” (que sería el exegético), y acercamiento filosófico, que sería “anti-hermenéutico”. Žižek no busca un “mensaje oculto” al interior de los textos paulinos, un kerigma o una “profundidad” (como a veces se expresaba Ricoeur). Incluso el empleo de metodologías modernas o contemporáneas para trabajar con san Pablo le parecen, al filósofo esloveno, la imposición de métodos ajenos al ámbito vital del propio san Pablo y, por lo tanto, infecundos.

Sirviéndose de las críticas de Walter Benjamin al historicismo (al presunto *continuum* de la historia), Žižek pretende extraer ciertos segmentos para postularlos como eventos (en este caso, el apostolado de san Pablo y su fidelidad al acontecimiento del llamado de Cristo, siguiendo la lectura de Badiou). Entre los logros de Løland podemos mencionar, entonces, el planteo de esta disyuntiva y la caracterización de la metodología de Žižek como una “formalización” de san Pablo, en lugar de una “interpretación”.

El tercer capítulo es “Pablo y la filosofía: el Pablo consistente de Žižek”. Allí el autor expone el modo en que Žižek opera una cierta torsión en la línea abierta por Badiou. Para el esloveno, nos dice Løland, Pablo sería un “batallador consistente” por la verdad universal. Este universalismo aflora en fórmulas como las de Gálatas 3,28, repetidamente citada por Žižek (aunque, como indica el autor del libro, de modo a veces mutilado). En este contexto encontramos el análisis de la (¿temeraria?) comparación de Žižek entre san Pablo y Lenin, como “institucionalizadores” de la verdad tras el evento-de-verdad³.

En el cuarto capítulo Løland se dedica a la relación entre Pablo y el psicoanálisis, un tema rico y sugerente, pero que encuentra, en la intervención crítica de ciertos exégetas, un escollo difícil de superar, aunque no imposible. De modo pertinente incorpora aquí Løland el trabajo de Krister Stendahl, quien rechaza una interpretación centrada en la “conciencia humana” a propósito del

³ Lo cual se podría vincular, como hemos sugerido en otro espacio de esta misma revista, con algunas intuiciones del propio Antonio Gramsci en cuanto al cristianismo y su institucionalización, cf. David A. Roldán, «Theologia paulina perennis: San Pablo en el interés de filósofos y teólogos del siglo XXI. Balance y perspectivas para la realidad latinoamericana», *Teología y cultura* 7 (agosto de 2007): 5-47.

conocido pasaje de Romanos 7⁴. Pablo ha sido leído bajo la enorme influencia de Lutero y san Agustín (podríamos agregar a Heidegger⁵) y, así, se ha perdido de vista la defensa de la santidad y bondad de la ley —que sería lo que Romanos 7 expresa, según Stendahl—.

El quinto capítulo, que lleva por título “Pablo contra el Imperio: el Pablo político de Žižek”, es de notable importancia. Løland ha venido preparando los capítulos precedentes para plantear, con la mayor claridad posible, esta cuestión: según Žižek, Pablo sería el primer crítico del etnocentrismo judío. Pero en un mismo movimiento, mientras critica ese etnocentrismo, critica el (falso) universalismo de la “tolerancia” del Imperio Romano. Løland ha sentado las bases para advertir que Žižek proyecta, sin ocultar su jugada, problemáticas contemporáneas en el mundo paulino. Así, más que hablar del Imperio Romano, Žižek parece estar hablando —propone Løland— de la realidad del mundo posterior a la Guerra Fría. Es conocido el ímpetu con que Žižek rechaza el “multiculturalismo” y el “liberalismo pluralista”, como malos remedios para nuestros males. Así, el universalismo paulino aparece como un aliado en el intento por revivir la “lucha de clases” como lucha verdaderamente universal, sobre los “particularismos” en que serían encuadradas, por ejemplo, las luchas feministas, las luchas contra la discriminación racial, etc.

Así como Løland incorporó inteligentemente a Stendahl, en este capítulo Nancy Fraser es la referencia obligada para elaborar un contra punto con Žižek. Se discuten allí las “políticas transformadoras” (que atacarían la causa de los problemas), y la “políticas afirmativas”, que ajustan los objetivos a perseguir, aunque pueden ser desestimadas, en ciertos planteos de Žižek, como cuestiones “meramente culturales”. En este sentido, Løland opta por una síntesis en la cual la lucha de clases no anula la lucha por el reconocimiento.

Entre las múltiples virtudes del libro —además del excelente manejo de las fuentes de Žižek y las discusiones filosóficas contemporáneas, como las que Žižek entabla con autores como Lévinas y Derrida—, hay que destacar la relevancia de la tarea teológica. En la conclusión, Løland sostiene que la teología cristiana está atada, por un lado, a la persona histórica de Jesús de Nazaret, pero por otro lado también con “categorías filosóficas abstractas”. En este marco, una “teología constructivista puede permitirse el ser interrogada por filósofos que se han comprometido con sus textos autoritativos y sus concepciones históricas, tal como hace Slavoj Žižek” (p. 201). Incluso, como la teología cristiana también está comprometida con una tarea “kerygmática” y de “proclamación”, puede incluso, en esa faceta, informarse e inspirarse por aportes como los de Žižek, en la elaboración de una “homilética radical”. Sin embargo, dice con franqueza Løland, “no puede hacer esto mediante un uso selectivo o limitado de los textos bíblicos (como sería la práctica de Žižek).

⁴ Krister Stendahl, «The Apostle Paul and the Introspective Conscience of the West», *Harvard Theological Review* 56, n.º 3 (1963): 199-215.

⁵ Martin Heidegger, *Introducción a la fenomenología de la religión*, trad. Jorge Uscatescu (México DF: Fondo de Cultura Económica, 2006). Cf. Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, trad. Eduardo Rivera C. (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1998), párr. 57.

Esta obra es enriquecedora para la teología latinoamericana, ya que la cuestión de una lectura de san Pablo en relación con el psicoanálisis ya había sido elaborada por Juan Luis Segundo⁶ (aunque no en términos lacanianos), y la discusión sobre la relación entre el evento, la universalidad, la fe y el objeto de la fe había sido tratado, en cierto modo, por José Míguez Bonino⁷. Estas intuiciones confirman la bienvenida de esta obra desde la teología latinoamericana, toda vez que el propio Løland (conocedor de la misma) afirma que el compromiso de Žižek con el cristianismo, aún siendo él ateo, nos recuerda a los y las teólogos, “otra secuencia importante en la historia del diálogo entre ateos y cristianos, aquél de Marx y la teología latinoamericana de la Liberación” (p. 205)⁸.

⁶ Juan Luis Segundo, *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret*, 3 vols. (Madrid: Cristiandad, 1982).

⁷ José Míguez Bonino, «Universalidad y contextualidad en teología», *Cuadernos de Teología* XVI (1997): 87-97; José Míguez Bonino, *Espacio para ser hombres: una interpretación del mensaje de la Biblia para nuestro tiempo* (Buenos Aires: La Aurora [orig. 1975], 1990).

⁸ Cf. José Míguez Bonino, *Christians and Marxists. The Mutual Challenge to Revolution* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Pub Co, 1976).